

Los retos de Ado Benítez en Paraguay: Zovatto

El nuevo presidente de Paraguay enfrenta un panorama contrastante al frente del país, con una economía sólida y corrupción generalizada

Mario Abdo Benítez, Marito para sus seguidores, enfrentará un reto importante al frente de Paraguay. Al respecto escribió el politólogo Daniel Zovatto, quien participó esta semana en su acto de juramentación como presidente del país.

Hablando de su trayectoria profesional, recordó que con 46 años Benítez lidera un sector renovador de la Asociación Nacional Republicana (ANR), más conocida como el Partido Colorado, partido que domina el país desde hace siete años, teniendo como única excepción el periodo entre 2008 y 2013.

Añadió que Benítez fue electo presidente en el mes de abril tras vencer por un margen de 3.7 por ciento al liberal Efraín Alegre, heredando un país con una economía creciente pero con importantes retos a futuro.

Con solo 7 millones de habitantes, Paraguay registra un crecimiento superior al 5 por ciento en los últimos cinco años, si bien el crecimiento está basado principalmente en sus recursos naturales y en ser el cuarto exportador mundial de soja.

A favor se encuentra el hecho de tener una inflación manejable de 4.2 por ciento al año, un déficit fiscal de solo 1.5 por ciento y una deuda pública del 26 por ciento del PIB, por lo que la calificadora Fitch recomendó mantener una política económica prudente y centrarse más en gobernabilidad y transparencia.

En su contra se encuentra un nivel de pobreza de 26.4 por ciento, informalidad cercana al 40 por ciento, recaudación tributaria de solo 13 por ciento del PIB y una corrupción generalizada que coloca a Paraguay en el punto 135 en el Índice Global de Transparencia Internacional.

Abdo Benítez prometió por tanto varios puntos para mejorar el país: 1) mantener la estabilidad macroeconómica, aumentar la tasa de crecimiento y generar empleo de calidad; 2) mejorar el acceso y la calidad de la educación en un país en el que solo 4 de 10 terminan el ciclo básico y 1 de 100 concluye la universidad; 3) respetar la institucionalidad y la división de poderes, sobre todo la independencia del Poder Judicial, y 4) generar políticas sociales efectivas para promover la inclusión y reducir la abultada deuda social.

Zovatto consideró que pese a que el plan es lógico, no será fácil de implementar debido a la debilidad que enfrenta el nuevo presidente, sin mayoría en el Legislativo y con un partido dividido entre facciones, así como a la falta de una base de apoyo político propia.